

El hogar según el plan de Dios

El hogar según el plan de Dios /15

Autor: Harm Wilts

Texto bíblico:

Mateo 1

Lucas 1

El hogar según el plan de Dios /15

Tanto José como María eran descendientes del rey David, según a menudo se deduce de las genealogías de Mateo 1 y Lucas 3. Sin embargo, la descendencia real había decaído completamente. José se ganaba el pan de cada día como carpintero en el despreciado pueblo de Nazaret, en Galilea, y María vivía humildemente en la misma aldea. Ambos eran piadosos, y estaban comprometidos.

El estar comprometido significa que una pareja siente un amor recíproco y tiene la intención de casarse más tarde; es algo que uno fácilmente puede anular. Pero esto no debe ser una incitación a entablar a la ligera tal relación. Romper un **compromiso** de matrimonio es algo serio, pero no de la misma gravedad que un divorcio. Sin duda es mejor un compromiso cancelado que un matrimonio infeliz. En el Antiguo Testamento, vemos que la posición de una mujer desposada era muy distinta de la de una casada (véase Éxodo 22:16; Deuteronomio 20:7; 22:23-29).

En Israel, si una mujer desposada dormía con otro hombre, ambos merecían la pena de muerte. Para María y José estar desposados significaba mucho más que para nosotros hoy en día. Pero aun así, no era igual que ser casado. No había todavía ninguna ceremonia oficial como la que hay con la boda.

En Lucas 1:30-33 leemos cómo el ángel Gabriel entró donde estaba María y le dijo: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

María no dudó, como Zacarías, del cumplimiento de esta promesa. Tampoco pidió una señal. Su pregunta fue: “¿Cómo será esto? pues no conozco varón” (v. 34). José y María no habían tenido relaciones íntimas antes de su matrimonio. Hoy en día, los jóvenes creyentes tampoco deberían tenerlas. Por eso, en el tiempo de su compromiso, es bueno que se impongan límites para no verse atraídos al pecado de fornicación por su deseo apasionado. Vale la pena entrar puro en el matrimonio y entonces solamente entregarse al gozo de la sexualidad que Dios preparó en el contexto del matrimonio.

María recibió una respuesta a su pregunta: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (v. 35). Sin haberlo pedido, María recibió una señal: “Tu parienta Elisabet, ella también ha

concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (v. 36-38). María, sin duda, al desear compartir su gran secreto, se apresuró a casa de Zacarías para encontrarse con Elisabet. “Cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?” (v. 41-43).

La Biblia no es un libro de biología, sino que nos relata detalles que merecen nuestra atención. El salmo 139:13-16 evidencia que la vida comienza antes del nacimiento y que, por consecuencia, el aborto es un acto criminal. “Tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas”.

Frecuentemente pienso en esto cuando leo sobre el aborto y la eutanasia, temas sobre los cuales se escribe mucho. Ambos temas muestran una tremenda falta de respeto por la vida. Se llama al embrión o al feto: «esta cosa» o «esta célula», algo de que uno puede deshacerse para evitar que nazca un niño vivo. El aborto solía estar prohibido y uno incurría en una pena al hacerlo; pero hoy en día se aprueba públicamente en muchos países y se practica dentro de ciertos límites. Pero ¿dónde están estos límites?

María se quedó unos tres meses en casa de Elisabet y después volvió a su propio domicilio. Al parecer, no había podido reproducir con exactitud a José lo que el ángel Gabriel le había dicho. Por eso, José se vio en una situación que demandó una decisión muy difícil. Para un hombre justo como él, le era difícil casarse con María, ya que ella estaba encinta. Según la ley, podía denunciarla. Aunque en este tiempo ya no se practicaba la pena de muerte por este delito, esto significaba para ella una infamia pública. José quería protegerla de esto. Otra solución sería dejarla ir con una carta de divorcio, lo que implicaría menos escándalo.

Entonces Dios le mostró lo que tenía que hacer. En un sueño, el ángel del Señor le apareció y le explicó la situación, después que decidió tomarla por mujer. Así la salvó de la vergüenza pública. “Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS” (Mateo 1:25).

En Mateo 2 leemos de la venida de los magos y de los crueles planes de Herodes. La muerte del niño fue frustrada, porque un ángel del Señor se le apareció a José en sueños y le dijo que huyera a Egipto con el niño y su madre. Luego, regresaron a Nazaret, donde nacieron al menos seis hijos. En Mateo 13:55 se llama a cuatro de ellos por nombre: Jacobo, José, Simón y Judas. No se nos narra cuántas hermanas tenían. El apóstol Juan nos dice que los hermanos de Jesús no creyeron en Él (Juan 7:5).

José y María buscaron a Jesús en el templo cuando tenía 12 años. Allá Jesús mostró su extraordinaria sabiduría. Luego, volvió con ellos y estaba sujeto a ellos (Lucas 2:41-52). En esto es el perfecto ejemplo para todos los hijos. Después de este momento no oímos nada más acerca de José. Podemos suponer que ya había muerto antes del ministerio público del Señor Jesús.

De lo que leemos de José, nos parece un esposo y un padre cariñoso y atento. De la madre tenemos más pasajes. De ella se dice: “María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19, 51). Estas eran las palabras **en cuanto a** su Hijo y las **de** su Hijo.

Ella estaba presente cuando el Señor por primera vez actuó públicamente en las bodas de Caná (Juan 2). Cuando se dio cuenta de que faltaba el vino, mostró su confianza en Jesús, diciendo a los servidores que hicieran todo lo que Él les dijera.

En los años siguientes, María debió de haber sufrido mucho por el odio que los Judíos le tenían a su Hijo. Por último, cuando estaba al pie de la cruz, experimentó hasta lo más profundo lo que Simeón había dicho en el templo: “Una espada traspasará tu misma alma” (Lucas 2:35). Jesús mismo en la cruz atenuó este dolor con sus palabras llenas de amor: “Mujer, he ahí tu hijo”, y a Juan: “He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Juan 19:26-27). Parece que María ya era viuda, y sus otros hijos, a causa de su incredulidad, quizás no eran aptos para cumplir este cometido.

La última vez que se hace mención de ella es en Hechos 1:14: Después de la ascensión del Señor Jesús, los apóstoles estaban juntos en un aposento alto, con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús y con sus hermanos. Para María, que había sufrido tanto, era un gran gozo poder ser testigo de su resurrección y ascensión al cielo. Y este gozo lo podía compartir con sus hijos que, antes, en incredulidad, habían rechazado al Señor.

¡Cuánto debió de haber orado por sus hijos! Juan escribió en una de sus cartas a una mujer, probablemente también viuda: “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad” (2 Juan 4).

Algunas veces, los padres no ven la respuesta a sus oraciones. Una vez prediqué en el entierro de un siervo del Señor, que dejó atrás una familia grande de hijos ya adultos. No todos eran creyentes. Durante la predicación en el entierro, uno de sus hijos se arrepintió de sus pecados. El padre no lo había podido ver. Pero Dios contestó su oración a Su tiempo. Esto puede animar en gran manera a los padres para que sigan orando con perseverancia por sus hijos que todavía andan en un camino de incredulidad.

Preguntas de la parte 15:

67. ¿En qué vemos que María, siendo mujer esposada, vivía una vida pura?
68. Qué pueden aprender los novios de esto en cuanto a sus relaciones?
69. ¿Qué problema doloroso tenía que enfrentar José, y cómo se solucionó?
70. ¿De qué manera podemos entender la voluntad de Dios para nuestra vida? Busque ejemplos e indicaciones en la Biblia.
71. ¿Qué sabemos de lo que hizo Jesús cuando tenía 12 años?
72. ¿Qué ocurrió en Caná? ¿Cuál es el único mediador entre Dios y los hombres? (1 Timoteo 2:5). ¿Necesitaba María al Salvador? (Lucas 1:47).
73. ¿Qué sabe usted de los hijos de José y María que nacieron después de Jesús?

Nota:

*Si desea enviarnos las respuestas a estas preguntas para su corrección, puede hacerlo por correo electrónico, o a través del [contacto de este sitio](#), o por WhatsApp (+41 77 407 3244). No olvide incluir su nombre, apellido y dirección, así como la referencia «Preguntas Hogar parte ...». Con un próximo número de *Creced*, se las enviaremos corregidas.*

Si contesta a 6 partes, le enviaremos un libro cristiano como recompensa.